

Chapter Title: La vida de un Cordón Industrial

Chapter Author(s): Miguel Silva

Book Title: La vía chilena al socialismo 50 años después

Book Subtitle: Tomo II. Memoria

Book Editor(s): Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos, Viviana Canibilo Ramírez

Published by: CLACSO. (2020)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm02mm.11>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-SA 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *La vía chilena al socialismo 50 años después*

La vida de un Cordón Industrial

Miguel Silva

En estas páginas veremos cómo funcionaba el Cordón Cerrillos-Maipú, sus logros y limitaciones. En fin, dar respuesta a la pregunta ¿cómo era el Cordón Cerrillos? Pero también veremos cómo reaccionó el Cordón Vicuña Mackenna a los acontecimientos de los mil días de la Unidad Popular (UP).

En la comuna de Maipú laboraban alrededor de 46 mil trabajadores en unas 250 industrias de las más dinámicas: fibras textiles, aluminios, línea blanca, neumáticos, vidrios, manufactura de cobre y el centro de distribución de combustible para la capital. Las 16 empresas textiles y las 77 empresas metalúrgicas, conformaban más del 50% de empresas que poseían sindicatos. Además, una quinta parte de los sindicatos de la comuna eran nuevos, formados recién en 1971 y 1972 (Silva, 2020).

Se registró un total de 63 huelgas en 1972, de las cuales 55 correspondieron al sector industrial y 8 al sector rural. De esas huelgas, solo 3 fueron legales. Eran largas y participaron en ellas 6.341 obreros y 3.154 empleados. Casi la mitad de los trabajadores vivían en otras comunas, entonces lo que ocurría dentro de la comuna podía ser

transmitido hacia afuera (Cordero, Sader y Threlfall, 1973). Sin embargo, donde residían más empleados, trabajaban muchos obreros. Quizás así podamos entender mejor el hecho de que al concentrar una gran masa de trabajadores, el Partido Nacional (PN) logró tener una base muy poderosa y que la alianza PN-Democracia Cristiana (DC) eligiera como alcalde a un militante demócratacristiano.

En lo que al sector agrícola se refiere, las comunas de Maipú y Barrancas proveían el 70% de las hortalizas que consumía Santiago, siendo la fertilidad de sus suelos una de las más altas del país. Pero la explotación de los trabajadores temporeros enriquecía a una multitud de intermediarios. Por su parte, los campesinos del área reformada se veían obligados a “vender en verde” —es decir, que vendían la cosecha en el momento en que la sembraban— con el fin de conseguir el dinero necesario para semillas y fertilizantes. De este modo, en el momento de la cosecha los precios del mercado eran mucho más elevados.

En 1968 hubo 43 huelgas en Melipilla, zona agrícola cercana a Maipú; en 1969 hubo 53 y una movilización culminó con una marcha a pie a Santiago y con 14 tomas de fundo. Se formó “Campesinos al Poder”, una federación campesina escindida de otra ligada a la DC.

Para los campesinos de Melipilla la colusión de los jueces con los terratenientes no es una cuestión teórica; la han visto con sus ojos y sufrido en su pellejo. Más de 120 campesinos detenidos, lanzados a los caminos con sus familias, atropellados y escarnecidos por el magistrado local, Hugo Olate. Hasta que el 9 de mayo de 1972, saturados de abusos, no pueden esperar más e invaden el local del Juzgado, patean las puertas y sacuden las murallas, mientras el magistrado se refugia tembloroso en una oficina cerrada con llave y tranca (*Chile Hoy*, 29, 29/12/73).

La gran utilización agrícola del suelo tenía en parte como causa el hecho de que no hubiera tantos campamentos dentro de la comuna. Cerrillos-Maipú y el campo cercano conformaron entonces, un área

de gran concentración de trabajadores de la ciudad y el campo con una historia de lucha.

El nacimiento del Cordón

El Cordón Cerrillos-Maipú nació de las reivindicaciones locales de la comuna, como por ejemplo las demandas por locomoción colectiva, consultorios médicos, hospitales y viviendas permanentes. Se gestó, a principios de abril del año 1972, una movilización que culminó con una gran reunión abierta destinada a la discusión del problema de la locomoción. Se hicieron presentes los pobladores de varios campamentos y Juntas Vecinas, incluso algunas controladas por la DC. Asimismo, hicieron acto de presencia el regidor del Partido Socialista (PS) por la Municipalidad de Maipú, dirigentes de la DC en representación del alcalde e incluso unos miembros del Frente Nacionalista Patria y Libertad (PL), grupo paramilitar fascista. Se trataba de una reivindicación poblacional elemental, y por ello, muy amplia.

Los que impulsaron la reunión fueron cuadros obreros del PS actuando en calidad de pobladores residentes de la Comuna. Se planteaba además, ir trabajando hacia el logro de lo que se llamó un Cabildo Abierto, en el cual se efectuaría la articulación entre obreros, pobladores y campesinos de la Comuna. El mismo día que tuvo lugar la movilización, se realizó una primera reunión y de allí surgieron tres comisiones –salud, vivienda y locomoción– con el fin de prepararse para el Cabildo. El propio alcalde había comprometido su asistencia para tal ocasión.

El día en que se llevó a efecto el Cabildo, contó con una participación efectiva de 300 a 400 personas; unos cien pobladores del campamento “El Despertar de Maipú”, el sindicato campesino “La Rinconada de Maipú”, más sindicatos y grupos de trabajadores de diversas industrias. En un categórico rechazo a la Municipalidad como institución y a la persona del alcalde de la DC –quien no asistió– se

planteó la necesidad de instaurar en su reemplazo un poder paralelo a la Municipalidad, un “Comando” Comunal.

Se acordó igualmente que todos los presentes impulsarían su formación en las organizaciones de base respectivas: Juntas de Vecinos, Centros de Madres y las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). De esa forma un Consejo local de Salud logró incorporar alrededor de treinta sindicatos. También se lograron mejoras parciales en el problema de la locomoción y los pobladores lograron que las autoridades se acercaran a los campamentos para conocer sus problemas.

En este contexto surgió el Comando Coordinador de los Trabajadores. El detonador fue la concomitancia de las luchas en tres industrias por el ingreso al “Área de Propiedad Social”, área estatal de la economía. Influyó también el darse cuenta que las tramitaciones a que eran sometidos pliegos de peticiones, provenían de las negociaciones políticas entre la UP con la DC que continuaban hasta fines del mes de julio. Tras estas motivaciones, cobraba fuerza la idea de organización y movilización “desde abajo”, es decir, organización sin burocracia y límites impuestos desde “arriba”.

El sector izquierdista del PS necesitaba, en ese momento, concretar una alternativa “revolucionaria” frente a las propuestas de repliegue y negociaciones del gobierno de la UP y del PC surgidas del cónclave de Lo Curro del mes de mayo y pasaría a constituir, al menos en una primera instancia, el elemento impulsor del Comando Coordinador de Trabajadores. Según algunos de sus militantes, querían algo como “la gestación de un poder popular territorial más allá de los sindicatos y partidos políticos” que alcanzara “la superación de las discrepancias tácticas existentes entre los partidos”, el cual tomaría la forma de un consejo comunal de trabajadores basado en el “modelo soviético” (Silva, 2020).

Podemos ver en acción estas distintas políticas en la fábrica industrial CIC (Compañía Industrial de Catres (Cisterna, 2017), donde se enfrentó el día 15 a una huelga legal por pliego de peticiones. El día

17 de junio, se tomó la fábrica para exigir su paso al Área de Propiedad Social.

Los trabajadores de CIC procedieron a la ocupación del local de la industria, luego de votar la huelga a raíz de una discusión del pliego de peticiones y no entendimiento entre los trabajadores del sindicato industrial y la gerencia en los puntos que se solicitaban.

Los trabajadores de la sección mueblería, donde había mayoría socialista, querían lograr la intervención de CIC y el paso de esta industria al Área de Propiedad Social.

Por otro lado, la sección metalúrgica, donde existía mayoría comunista y DC, planteaba que se había elegido un mal método (la toma), que no había que 'apresurar' de manera irresponsable el paso de CIC al Área de Propiedad Social y que los trabajadores aún no estaban preparados para dar el paso.

El día miércoles 21 de junio, triunfó la posición PC-DC –“la batalla de producción”– con 458 votos, en contra se pronunciaron 368 trabajadores (*Punto Final*, 160, 20/6/72).

Dos días antes de esa votación, el día 19, empezó una huelga en Perlak (fábrica de conservas), y otra en Polycron, productora de fibras y algodones sintéticos. Paralelamente, los pobladores tomaron nuevamente el camino en protesta por el problema de la locomoción colectiva. Apedrearon micros y tomaron el puente de La Aguada. Los choferes de las máquinas, por su parte, alegaron falta de repuestos de los vehículos municipales. Solo 10 de los 47 estaban en servicio activo.

Luego, un pequeño grupo de obreros de Perlak, acompañados por algunos trabajadores de las industrias Aluminios El Mono, Polycron y CIC. Se tomaron, el día 22, el Gabinete del Ministerio del Trabajo, lo que provocó un enfrentamiento entre la ministra de Trabajo y un dirigente sindical de Perlak. Peor aún, Patria y Libertad secuestró al padre del Presidente del sindicato Perlak. ¿Qué pasó?

Aproximadamente una semana después, el 28 de junio, la comuna volvió a estremecerse. Esta vez fueron los trabajadores de la Maestranza Maipú quienes acudieron a la huelga en protesta por la mala administración de la empresa y por el retardo de su incorporación al Área de Propiedad Mixta y ocurrieron dos importantes reuniones.

En la primera de ellas, impulsada por los obreros de Perlak, Polycron y Aluminios El Mono, participaron trabajadores de aproximadamente unas diez industrias con el propósito de discutir el problema de las intervenciones y “dar la pelea juntos”. La segunda reunión tuvo lugar al día siguiente y esta vez agrupó a los trabajadores de unas treinta industrias. La asamblea acordó llevar a cabo una toma de los caminos de acceso a la comuna, como una manera de presionar al gobierno por la solución de los diversos conflictos, y principalmente, por el paso al Área de Propiedad Social de Perlak, Polycron y Aluminios El Mono. Partidos de izquierda estaban presentes, pero un dirigente del PC señaló que en su opinión, el mítin iba en contra del gobierno y se retiró. Claro, el PC apoyaba la política oficial del gobierno y no cedió a la presión desde abajo.

Fue en esta asamblea donde se constituyó el Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú. En su Plataforma de Lucha del Comando de Trabajadores se lee que quería apoyar al gobierno y al presidente Allende, expropiar las empresas monopólicas, pero también instalar el control obrero de la producción a través de consejos de delegados revocables por la base (*Chile Hoy*, 5, 14/7/72).

De acuerdo a lo decidido en la asamblea del día anterior, el 30 de junio se procedió a la toma de caminos en los diversos puntos neurálgicos de la comuna. Participantes en la acción distribuyeron volantes para estimular la realización de asambleas e incorporar la mayor cantidad de organizaciones en las discusiones. A las 15 horas llegaron a la toma el Intendente de Santiago, el Subsecretario del Trabajo y tres miembros del Comité Central del PS, y tres horas más tarde se hizo presente el mismo ministro de Economía, Carlos Matus quién vino con el Decreto de requisición de Perlak en la mano y anunció

también la decisión de intervenir Aluminios El Mono y Polycron durante el transcurso de la semana. ¡Parecía una victoria!

Sin embargo, el Comando de Trabajadores decidió efectuar otra gran manifestación de protesta el día 12 de julio debido a las nuevas tramitaciones a que eran sometidos, como repudio al Poder Judicial y al Parlamento y en solidaridad con los campesinos de Melipilla en conflicto. Ese mismo día, los trabajadores de la Federación de Trabajadores de Conserva (FETECO) se tomaron cinco fábricas de conservas... pero como respuesta, la Ministra del Trabajo desconoció la personalidad jurídica de la Federación.

El Comando de Trabajadores y el paro de los camioneros

Sin embargo, luego de meses de mucha acción, el Comando de Trabajadores se desactivó. A fines de septiembre, una reunión para enfrentar los problemas relacionados con la intervención de Maestranza Cerrillos no logró reunir a más de seis industrias. En ella se hicieron duras críticas al PS y su directiva ordenó el retiro del partido del Comando de Trabajadores. Es decir, la presión ejercida por su partido y el gobierno era más fuerte que su adhesión al Comando.

Sin embargo, el Comando logró reunirse nuevamente el día 3 de octubre a raíz de las tramitaciones sufridas por Calvo, industria que comenzó una huelga ese mismo día. Miles de trabajadores de Maipú desfilaron en una ruidosa manifestación que se concentró finalmente entre las calles Teatinos y Morandé en el centro de Santiago. Exigían el paso de la fábrica de calzados Bata y Calvo al Área de Propiedad Social.

A las 10 de la mañana dichos trabajadores en gran número, tripulando camiones pesados, llegaron hasta el centro de la ciudad y se estacionaron frente a la Plaza de la Libertad obstaculizando el movimiento de vehículos en la Alameda que se dirigían a Estación Central. (En un comunicado) dicen 'los reaccionarios encontraron una

nueva artimaña para sabotear las intervenciones disolviendo las empresas intervenidas y creando de inmediato otras nuevas. De esta forma, eliminaron la participación de los obreros en la dirección y administración, y al mismo tiempo traspasaron a las nuevas empresas las máquinas y el capital, lo que escapa al control obrero... Tal es el caso de Miguel Calvo y Cía. Ltda.' (*La Tercera*, 5/10/72).

Se decidió, tras varias reuniones del Comando, efectuar una nueva toma solidaria en la comuna, la cual no llegó a materializarse por cuanto se inicia es ese momento el paro de los camioneros contra los planes del gobierno de cambiar el sistema de transportes. En un intento de controlar –por lo menos un poco– el sistema de transporte, el gobierno había puesto un plan de crear una empresa estatal del transporte en la zona de Aysén. El gremio de los camioneros, tanto local como nacional, se opuso a la medida y se organizó para salir en paro el día 10 de octubre de 1972. Pocos días después, la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) acordaba instruir a los industriales a paralizar sus actividades.

Durante los días de paro, los pequeños partidos de la izquierda revolucionaria presentes en Cerrillos-Maipú, intentaron dar mayor organicidad al Comando de Trabajadores, eligiendo para ello una Directiva Provisoria, conformada por activistas políticos: uno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), uno del PS, uno del Partido Comunista Bandera Roja (PC-BR) y uno del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Sin embargo, una asamblea realizada el día 17, contó con la asistencia de solo 6 sindicatos, aunque fue durante este período del otoño del año que el Comando de Trabajadores asumía el nombre del Cordón Cerrillos-Maipú. A su vez, donde los ejecutivos o patrones adhirieron al paro, los obreros ocuparon las plantas y mantuvieron la producción bajo su dirección. Tenían el apoyo de los partidos del gobierno.

Se produjeron movilizaciones de los trabajadores con el fin de abrir el comercio que había cerrado sus puertas y de tomarse los camiones paralizados, pero Maipú aportó muy poco a nuevas formas de

distribución. En Sumar (textiles) se procedió a la requisición de dos camiones; en Fantuzzi (industrial) se organizó la distribución de comida, y en Perlak (alimentos), los trabajadores crearon un caldo especial para niños, elaborado por técnicos del Servicio Nacional de Salud (SNS) y en máquinas acondicionadas con la ayuda de las fábricas del Cordón. Mientras, Polycron vendía confort en una feria popular (*Chile Hoy*, 20, 27/10/72; *Punto Final*, 170).

Mientras tanto, en una reunión organizada por la CUT provincial para discutir las elecciones, la delegación del Cordón Cerrillos-Maipú propuso la no devolución de empresas intervenidas y los obreros de la empresa Calvo y ofrecieron 50 camiones de la planta –en ese momento en sus manos– para enfrentar el paro camionero.

En fin, durante el paro de octubre quedó demostrado que la capacidad del Comando-Cordón era todavía muy limitada. Sin embargo, en una u otra forma, la mayoría de las empresas tomadas seguían en manos de sus trabajadores. Además, en la comuna se registraron solamente tres huelgas en noviembre y ninguna en diciembre.

Mientras tanto, no tan lejos de Cerrillos, el vuelco de la confianza que provocó el paro de los camioneros se expresaba en la coordinación poco usual de solidaridad. Por ejemplo, el Sindicato Único de Trabajadores de Textil Progreso entregaba la siguiente declaración pública:

1°. Solidarizamos con la huelga que sostienen los compañeros trabajadores de la Industria “Vidrios Lirquén” por considerar que sus peticiones son justas, ya que van en beneficio directo de los trabajadores.

2°. Solicitamos enérgicamente que las autoridades de Gobierno den una pronta solución a este conflicto acaecido una vez más por intransigencia patronal... (*El Siglo*, 13/8/72).

Escuchamos a uno de los dirigentes del Cordón Vicuña Mackenna, Mario Olivares, de Muebles Easton. Él nos da su versión acerca de la formación del Cordón donde trabajaba:

El Cordón Vicuña Mackenna surge como una necesidad y expresión de los trabajadores, yo diría que fundamentalmente a partir de la crisis de octubre. Surge como la necesidad de expresarse los sectores revolucionarios del movimiento del sector Vicuña Mackenna. Y eso tiene que ver con una diferencia más que táctica, más bien estratégica, porque los sectores sindicales PC se plantearon que la tarea del momento era cumplir las cuarenta medidas que era el programa del gobierno popular y no pasar más allá de eso. Y lo otro era ganar la batalla de la producción y la disciplina. De lo que se trataba era que una vez que avanzáramos a cumplir las cuarenta medidas, hasta allí llegaba el proceso de avance hacia el socialismo; y había que asegurar la producción y distribución para todo el país.

Por nuestro lado, cómo avanzar creando las medidas para una sociedad realmente socialista. Esto pasa por profundizar el enfrentamiento con la burguesía para ir creando un poder popular como en la producción y la distribución...

Se llamó la primera convocatoria, si lo recuerdo bien, en el sindicato de Elecmetal, en donde se convoca a todos los dirigentes sindicales revolucionarios que están por esa posición de avanzar hacia el socialismo. No eran delegados, sino dirigentes sindicales revolucionarios. Y de allí, los sectores reformistas nos acusaron a nosotros de intentar romper la unidad del proceso etc. Las primeras reuniones eran de 30 o 40 sindicatos.

De hecho, en la dirección del Cordón se iba alternando el poder entre las manos del MIR y el PS; la idea fue que todos los dirigentes del cordón fueran accediendo a la dirección para evitar la burocracia. Entonces, había un acuerdo, que por supuesto era político, de alternar la dirección del cordón. Cada dos o tres meses hacíamos el cambio.

Pero lo que pasó fue que en el ampliado del Cordón, todos los delegados eran dirigentes sindicales, delegados de sus sindicatos. En algunos casos elegidos, otros porque eran militantes de tal partido y esa era su posición de ir al Cordón. En el caso mío, fui democráticamente elegido por la asamblea. En esos grandes ampliados se discute ahí las líneas de acción, del quehacer, y llevarlas a las bases para implemen-

tarlas en las propias bases. Recuerdo que en nuestra empresa de 500 trabajadores terminamos a combos. Se dividía. Por un lado, se achoclonaron los comunistas y muchas veces terminamos en puñetazos, discutiendo posiciones. Pero bueno, es la democracia.

Por supuesto había también los cuadros políticos de cada partido, pero no conocía a nadie que fuera dirigente del Cordón que no fuera dirigente sindical (Olivares, comunicación personal, Santiago 1995).

Carlos Mújica, trabajador de la empresa metalúrgica Alusa en el Cordón Vicuña Mackenna, está en acuerdo y desacuerdo con lo anterior:

Es cierto, en ese tiempo trabajamos juntos, porque yo fui mapucista e hicimos una alianza de trabajo con el MIR. E incluso con un sector del PC, que entendía porqué lado había que montar los cañones. O sea, la gente que tenía claridad, había gente muy buena. Algunos de los militantes del PC eran militantes porque el papá es comunista. Entonces, para no tener problemas con el papá, no decían nada al partido.

El cordón fue como el origen de una confederación, o sea antes no se hablaba de una federación. Cuando nace el cordón, había un enlace de todas las empresas, no siendo como una confederación que agrupa todas las textiles, por ejemplo, o los puros molineros. Aquí había una confederación mixta, donde entran todos los viejos, de Alusa, de Luchetti, los metalúrgicos, los de Progreso, IRT, Cincino, Standard Electric.

Entonces había que juntarse y plantear las necesidades de los trabajadores. Eso permitió organizar y también dar apoyo al gobierno en su política de las cuarenta medidas. Pero en los sindicatos no se discutió mucho el asunto nacional, sí en reuniones un poco clandestinas de los dirigentes de los cordones, los dirigentes más avanzados, más políticos de los partidos. Ahí estaban el MIR, MAPU, el PC y el PCR, una cachada de viejos. Se discutía a nivel de dirigentes, no a nivel de base. O sea la base estaba un poco colgada de esta cuestión.

Eran los dirigentes que discutían las cosas. La directiva volvió, sí, pero las reuniones de los sindicatos eran tan largas que los viejos

comenzaban a irse. Cuando llegamos a discutir los asuntos fuertes, quedó al último. Entonces, los viejos, por irse luego a la casa lo aprobaron sin saber lo que estaban aprobando. Se arrancaron un poco con los tarros... (Mujica, comunicación personal, Santiago 1995).

Bueno, el paro provocó el crecimiento de las actividades sindicales de la zona, y del cordón en particular. Mario Olivares da su opinión respecto a esa situación:

Muchas empresas están tomadas por sus trabajadores en contra del paro. Recuerdo que en el área que controlamos tuvimos la capacidad de controlar, vía estos destacamentos. En el Cordón tuvimos expropiadas y tomé parte en eso. Me atrevo a decir por lo menos tuvimos unas 200 máquinas expropiadas. Nos paramos en la calle, yo mismo lo hice, armado, y las llevamos a la empresa para que no paráramos la producción. Donde yo trabajaba, teníamos unas 10 máquinas para el transporte. Y la bencina salió de los medios de la empresa misma.

Los empleados en general trabajaban. En la única empresa donde había enfrentamiento, entre trabajadores y empleados, era en IRT, allí realmente era mayoritaria la DC dentro de los empleados y obreros. Echaron a los obreros que no estaban con ellos. Se produce una toma y los fachos, como los llamamos nosotros, se tomaron la empresa. Era la empresa más conservadora en la zona. En las empresas fuera del sector social, los empresarios se fueron y las empresas fueron reabiertas por los trabajadores y tratamos de hacerlas marchar.

Fue un período corto, trabajamos con las materias primas que quedaban, no más que eso. Después, en muchas empresas privadas, cuando se acabó el paro de octubre, el patrón cuando volvió y para mantener su empresa, se vio en la obligación de acceder a “cogestionar” un poco en algunos aspectos con los trabajadores. Aún así, nosotros tuvimos una experiencia rica como revolucionarios, de cómo construir una sociedad socialista, socializante. Eso fue, que nuestra empresa era de punta, muy moderna, que producía muebles muy bonitos –la estructura interna, por ejemplo, de roble– pero en esta industria el mueble que producía era orientada fundamentalmente a la burguesía del país; bonito, elegante y carísimo.

Por supuesto, los trabajadores que fabricaban esos muebles no tenían acceso a ellos. Entonces, decidimos que, teniendo la empresa en nuestro poder, nosotros definimos un proceso desde el punto de vista económico, y también porque nosotros como revolucionarios queríamos construir el socialismo. Como era improbable que la empresa pasaría al área social porque no estaba contemplada en la lista de la UP, y porque había diferencias dentro de la propia izquierda dentro de la empresa sobre el tema, lo primero que planteamos fue sanear la empresa, porque estaba en mal estado por el desmanejo del viejo dueño, y después dijimos que debería tener la capacidad de subsistir en términos económicos.

Entonces, ¿cómo podemos asegurar eso, con la línea para la burguesía? Pero vamos a tener otra segunda línea de producción, de un mueble bonito, digno y barato para el trabajador: la línea popular. Y eso hicimos.

Además, construimos un casino de autoservicio, servicio de bienestar, un consultorio médico dentro de la empresa para todos los trabajadores y sus familias, una biblioteca maravillosa y comenzamos a trabajar con nuestros hijos dentro de la empresa. Formamos un grupo de teatro, integrando las familias también. En general, eso pasó en muchas empresas estatales e intervenidas (Olivares, comunicación personal, Santiago 1995).

En Alusa, Carlos Mujica dice:

Nosotros, la gente, decidimos tomar la empresa en apoyo del gobierno, pero no hubo sectarismo para echar afuera a los opositores. La gente que quería quedarse se quedó y tomaron posiciones en los puestos claves. Además del interventor, los que tenían posiciones adentro, trabajó muy contenta en toda la intervención Alusa. Incluso había una deuda con una empresa por una máquina que se vendía para procesar materias primas en Alusa y de la intervención sale toda esa deuda. La empresa entregó con ganancias, no fue una de esas donde la gente dice que había robos.

La distribución fue igual como antes. Todo lo que se hacía se vendía a las empresas que compraban la materia prima para sus procesos.

Hacíamos el envoltorio para los alimentos: galletas, sopa, fideos Luchetti, los helados. Entonces, siempre tuvimos los mismos clientes. No hubo una baja, todo lo contrario. En ese tiempo, la gente tenía más poder adquisitivo, entonces por eso había una escasez de cosas. Como Alusa, la gente no podía comprar lo que se hacía ahí, habría que comprarlo a una empresa como Savory, la que tendría que tener maquinaria para envolver. ¿Para qué sirve el papel para envolver helados?

O sea, todo lo que se hizo se entregó a los clientes. No había gerente, pero había un interventor. El presidente del sindicato era el presidente del sindicato, y punto (Mujica, comunicación personal, Santiago 1995).

La devolución de las empresas y el conflicto militante, partido y dirigentes base

Orlando Millas, dirigente del PC, estaba encargado por instrucciones del gobierno y de Salvador Allende, de llevar a cabo la devolución de las empresas tomadas durante el paro de octubre. Pero gran número de los dirigentes de las empresas tomadas eran militantes del PS, dirigentes sindicales de base que también creían en la UP.

Javier Bertín describe las consecuencias prácticas (burocráticas) de este conflicto:

Los representantes de las fábricas en el cordón eran los mismos dirigentes sindicales. El tamaño de las reuniones dependía mucho de la coyuntura, pero ya estamos hablando de 80, 100 personas en su gran mayoría dirigentes; eran casi asambleas. Los dirigentes volvían e informaban de los acuerdos del cordón en sus respectivas asambleas de trabajadores. Y, por supuesto, este informe, esta participación, dependía también de la concepción que tenía el dirigente. *Si el dirigente era burocrático y de vieja cuña, pasaba la información necesaria y nada más. Si era un dirigente con una visión nueva, que realmente era comprometido con la estrategia del poder popular, se preocupaba que todos*

sus compañeros estuvieran lo más ampliamente informados posible sobre lo que el cordón había hecho (Bertín, comunicación personal, Santiago 1996).

Guillermo Rodríguez, también del MIR Cerrillos, tomando en cuenta que el presidente del Comando-Cordón era Hernán Ortega, interventor de Fantuzzi y Enrique Ramírez dirigente del seccional del PS, agrega que:

En la etapa de mayor concurrencia, simplemente las asambleas funcionaban de acuerdo al Presidente [quien previamente tenía trazado sus objetivos a alcanzar en la asamblea, junto a su fracción de Partido (PS)] y las restantes fuerzas políticas o activistas trataban de “meter” algún punto a discutir a como diera lugar, originándose muchos conflictos porque la “máquina” del PS o de quien fuera el conductor del Frente específico, impedía la discusión vía manipulaciones (Rodríguez, comunicación personal, Santiago 1997).

A nivel nacional, el Secretario General del Gobierno (PS) declaró que en las discusiones internas del Comité Central del PS, realizadas en el mes de noviembre, se había concluido que los comandos comunales “deberían ser presididos por el Intendente, el Gobernador o el Subdelegado”, para “robustecer” (es decir, controlar) la organización del pueblo en su misma base. Sin embargo, a pesar de todas estas presiones, el Cordón Cerrillos respondió a la presión de trabajadores de las empresas tomadas y rechazó con fuerza la devolución de estas propuestas al Plan Millas.

El día 25 de enero de 1973 se levantaron barricadas en Cerrillos con la participación de trabajadores de muchas empresas del Cordón; exigían el traspaso de varias empresas al área social. La composición de la “directiva provisoria” del Cordón se nota en el tono “analítico” (y el largo) de su documento el día 30 de enero (*Tarea Urgente*, Nº 1, 16/2/1973). En esa misma publicación, el Cordón Vicuña Mackenna confirma que:

En Asamblea celebrada el lunes 29 de enero, hemos resuelto lo siguiente:

1. No devolver ninguna empresa requisada o intervenida con motivo del paro nacional de octubre.
2. Rechazo unánime al proyecto denominado “Proyecto Millas” por no expresar el verdadero pensamiento de los trabajadores y contribuir a detener el proceso revolucionario que nos conduzca al socialismo.
3. Exigir que los autores de dicho proyecto expliquen a los trabajadores las intenciones con que fue planteado y que asuman la responsabilidad política e histórica que ello significa... (*Tarea Urgente*, No 1, 16/2/1973).

El mismo día 30, los Cordones Cerrillos, Vicuña Mackenna, Ñuñoa-Macul, más obreros de la construcción, se manifestaron frente a La Moneda en contra de la política conciliadora del nuevo gabinete; conversaron con Allende. Enrique Ramírez estaba en la reunión:

Yo estaba en la reunión con Allende cuando invitó a los dirigentes sindicales de Maipú-Cerrillos a La Moneda para plantear la situación de los cordones. Allende, recuerdo, hablaba de la gran crisis del cobre, problemas económicos internacionales, la situación del boicot y la gente hablaba que ellos querían una respuesta diferente. Bueno, cuando fuimos a plantear los temas, Ortega habló primero y Allende lo trató como infiltrado, que no teníamos nada que ver con el PS; hubo una discusión bastante dura (Ramírez, comunicación personal, Santiago 1996).

Distribución y producción

El paro de octubre subrayó que la distribución de los bienes no estaba bajo el control del gobierno. Sin embargo, en un intento de no provocar a la DC puesto que existían posibilidades de acuerdo con ella, el gobierno no quería presionar para tomar control de esa distribución. Sergio Juárez, el nuevo gerente general de la distribuidora

estatal Agencias Graham, estaba sujeto a estrictos límites respecto a lo que podía hacer:

Nosotros, una empresa del estado, de propiedad de todos los chilenos, íbamos a distribuir los uniformes escolares. Sin embargo, a pocos días que se iniciara su comercialización, por resolución del general Bachelet (de la Dirección Nacional de Consumo, DINAC), se nos señaló que los uniformes serían distribuidos por la Cámara de Vestuario, una asociación privada patronal (*La Tercera*, 2/4/73).

Se confirmaba este tipo de problemas en Perlak:

El general Bachelet (de DINAC) nos dijo a los dirigentes que no debíamos entregar los productos a (Agencias) Graham. Nosotros íbamos a tener materias primas *siempre que* otorgáramos a DINAC, informó Santos Romeo de Perlak (*Punto Final*, 181, 10/4/73).

Fue durante esos primeros días de abril que los trabajadores de Prodinsa y Sylleros –industrias de Cerrillos productoras de cables de hierro, que mantenían una huelga por 26 días exigiendo la requisición de la fábrica y un aumento en sus sueldos– procedieron a levantar barricadas que ubicaron en el camino Santiago-San Antonio.

Última Hora conversó con el presidente del Sindicato Industrial Copihue quien explicó: “Nosotros como trabajadores estamos con el Gobierno Popular y su programa. Resguardamos su cumplimiento, pero cuando somos tramitados largamente y nadie da un corte a nuestros problemas, nos movilizamos para reclamar un poquito de atención” (*Última Hora*, 7/4/73).

Una asamblea de cordones realizada en Fantuzzi, resolvió organizar una manifestación de apoyo. Dirigentes del cordón fueron recibidos por el Ministro del Interior, quien anunció la requisición inmediata de Sylleros. Esa noche, Hernán Ortega del Cordón Cerrillos, declaró una gran victoria para los trabajadores (*El Mercurio*, 6/4/73; *La Tercera*, 6/4/73).

Mientras tanto, Salvador Allende se dirigía al país por cadena nacional para denunciar “la determinación de un sector de trabajadores

y pobladores para llevar adelante una escalada destinada a tomar algunas industrias, algunas empresas, fundamentalmente las distribuidoras estatales y privadas” (Silva, 2020).

Escuchemos una discusión entre trabajadores y campesinos del Cordón Cerrillos sobre las frustraciones que sentían. El encargado de la Comisión de Distribución de Perlak, carpeta en mano, agregaba:

A Agencias Graham le entregamos mensualmente, en salsas de tomate, un millón cien mil unidades, y esas no se ven... en sopas, incluyendo las de guagua, le pasamos 42 mil 900 unidades y no vemos nada de eso en las poblaciones.

Y les voy a contar, compañeros, que la semana pasada un compañero inspector de la empresa pudo constatar cómo se le entregaba una caja de salsas a un pequeño comerciante a nada menos que 2.500 escudos. ¿Y saben a cuánto sale de aquí? A 550 compañeros.

Un agricultor pidió la palabra:

A los trabajadores nos interesa entregar la producción a nuestros hermanos de clase; nos interesa producir más, pero no para que se lo lleven los ricos, no para el mercado ilegal, no para las señoras del barrio alto...

Aquí compañeros, debemos ver bien una cosa; las distribuidoras que el Estado controla no tienen más de un 25 o 30% de la distribución en general, donde se están vaciando los esfuerzos de los obreros y campesinos... Entonces compañeros, falta la segunda pata, falta expropiar más... (*Chile Hoy*, 48, 11/5/73).

Mario Olivares describe la situación que conoció en Vicuña Mackenna...

Hay un problema de desabastecimiento y de mercado ilegal; nosotros tenemos que ser capaces de garantizar a la gente que no le falten sus cuestiones básicas y de ahí surgió una feria de todas las empresas intervenidas o estatizadas para exponer sus productos. Era una feria abierta, la hacíamos en Vicuña Mackenna con Miguel León Prado los

días sábado. Todas las empresas vendían casi a precio de costo, como una manera de combatir el mercado ilegal y el desabastecimiento.

Sin embargo, casi no logramos organizar la distribución, fue muy incipiente. Pero básicamente lo que se logró al asegurar las necesidades del trabajador fue que en cada empresa intervenida o del área social, los trabajadores formaran un “economato”. Y después se comenzó a producir para cubrir las necesidades básicas de los trabajadores de la empresa. Era un intercambio, un cambalache, cambiamos marquesas por fideos de Luchetti, cosas de ese tipo, pero no fue nada más que eso, cosas muy embrionarias. Otra cosa; si la empresa era más o menos bien administrada, la empresa pagaba los sueldos. Pero si en la empresa se había dejado la escoba, derechamente el estado estaba cubriendo para mantener los sueldos del trabajador.

Nosotros hablamos del poder total del trabajador en todos los niveles, pero en la realidad era un discurso no más, agitativo, porque nunca tuvimos claro en términos concretos, la forma de tener la gestión, la producción y la administración de la empresa. Nunca tuvimos una cuestión elaborada (Olivares, comunicación personal, Santiago 1995).

Carlos Mujica de Alusa, agrega:

Recuerdo que aquí en el canal podía ver el pescado, la pasta de dientes, el pollo y en los almacenes no vienen. A Codina, el distribuidor de alimentos, llegaba un camión grande y compraba de todos los viejos los productos que tenían para abastecer a la población. Gastaban unos 30 mil pesos y llegaba el gallo del camión y ofrece 200 mil pesos y compra todo. Entonces, había escasez de alimentos. Eso también el cordón intentó controlar. También organizamos un economato adentro. A través de Codina, que fue la distribuidora, se compraban cosas, tantos kilos de azúcar, té. Y sobre Luchetti, después de la intervención, fuimos a decir que somos 300 y necesitamos 1.600 kilos de fideos por decirlo, como una cooperativa (Mujica, comunicación personal, Santiago 1995).

Quedó claro que para ganar el control sobre la distribución sería necesario tomar el control de predios y empresas. En fin, la presión que ejercía el gobierno y los partidos de la UP ya no bastaba para convencer a sus bases que debían disciplinarse. Es más, la victoria de la UP en las elecciones de marzo parecía probar que más radical, mejor. En junio, los trabajadores se tomaron el local de un antiguo matadero municipal. Los campesinos de los Centros de Reforma Agraria (CERA) llevan la leche y toda la producción chacarera y se vende allí, directamente a los pobladores. Los compañeros de las JAP y de las otras organizaciones poblacionales se encargan de la distribución de todo el abastecimiento que llegaba.

El ministro de Agricultura, Pedro Hidalgo, se hizo presente al día siguiente de la toma y se reunió con la directiva del Consejo Campesino y del Cordón, en la industria Perlak. Firmaron allí un acta de acuerdo que fue dada a conocer esa noche en una asamblea general, en presencia del encargado del Ministerio de Agricultura, Alfredo Páez. Las medidas adoptadas con el Ministerio contemplan la toma de posesión de los fundos expropiados anteriormente por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y la expropiación de los otros al plazo más breve.

En fin, ya estaba claro que los cordones tenían poder. Incluso...

Los cordones industriales Vicuña Mackenna y Cerrillos, a través de un acuerdo con el Servicio Nacional de Salud, lograron que hasta las industrias del área social intervenidas o requisadas, llegaran equipos de dentistas, a prestar atención a los trabajadores.

Desde hace más de un mes, tres equipos de jóvenes dentistas han estado prestando sus servicios en las industrias Fantuzzi y CINTAC (*Última Hora*, 25/6/73).

El Tanquetazo. La reacción del Cordón Cerrillos

Como ensayo de golpe, el teniente coronel Souper organizó la sublevación de su regimiento blindado a fines de junio. Santos Romero de Perlak cuenta que:

A las nueve y veinticinco minutos del viernes 29, un primer comunicado señalaba que habría que concentrarse en las fábricas y tomarlas, controlar y requisar alimentos, medicinas, combustible y vehículos. Y enviar un delegado a la “central” del cordón.

A los pocos minutos de este instructivo, la totalidad de las industrias del sector eran ocupadas por los trabajadores. Se requisaban decenas de vehículos y de inmediato se organizaban las guardias, comités y brigadas.

El consejo Comunal Campesino de Maipú ocupó todos los fundos; cortó los caminos y abastecimiento a los intermediarios, entregando exclusivamente al mercado popular de la comuna que desde hace algunas semanas permanecía bajo el control de los pobladores. Los campesinos requisaron vehículos y se pusieron bajo los órdenes del Comando Central del Cordón Cerrillos.

En otros comunicados, el cordón acató una decisión de la CUT de marchar al centro de Santiago (*Chile Hoy*, 61, 10/8/73).

De hecho, la CUT ordenó la toma de las industrias, pero luego planteó la devolución de algunas de ellas. Javier Bertín (comunicación personal, Santiago 1996) recuerda:

Llegado el Tanquetazo, tenemos una situación e incluso un Ortega radicalizado y con un sector del PC, radicalizado también. Entonces, se reúne el cordón, creo que fue en Cobre Cerrillos, y se empieza a discutir el plan de movilización para resistir el Tanquetazo.

El compañero (operativo MIR) llevaba listas; se propone un comité encargado de operaciones, otro de comunicaciones, etc.; se propone una estructura político-militar y los dirigentes lo recogieron de inmediato. Fue bonito porque en ese momento había unidad, confianza. Obviamente se cuotea, porque todo en ese momento era cuo-

teado, entonces, en todas estas instancias, comunicaciones, logística había de todo compartido y entre las diversas fábricas.

Enrique Ramírez cuenta que:

Yo trabajaba en la industria CIC y el día del Tanquetazo se hizo una asamblea, se tomó la industria y fui elegido como delegado de la industria. Toda la gente llama a Fantuzzi donde Ortega era interventor y se organiza la respuesta... la toma inmediata de todas las industrias de Maipú-Cerrillos, lo que se realizó en todas las empresas. Pero después, una vez que termina el problema en la mañana, toda la tarde hubo una asamblea de delegados y de gente que llegó de todas partes para discutir cual era la respuesta concreta.

En esa reunión de 400 personas se discutió la respuesta que fue la toma prolongada de industrias y junto con los trabajadores, la toma de los fundos de Maipú, una cosa inédita que brigadas de trabajadores fueran y apoyaran al movimiento campesino (Ramírez, comunicación personal, Santiago 1996).

Así se vivía la situación en Vicuña Mackenna, según Mario Olivares...

Cuando se produce el Tanquetazo del 29 de junio, allí tuvimos una capacidad de respuesta muy grande. Yo estaba encargado de un destacamento de 50 trabajadores armados de la empresa, de varios partidos, incluso del PC. En la brigada de nosotros, había gente de todo. Del PC había un viejo que creo era campeón latinoamericano de levantamiento de pesas, una bestia.

Yo puedo hablar del Cordón donde estaba. Nosotros tomamos todas las empresas del área. Controlamos absolutamente todo. Había directrices tomadas de antes, porque era obvio lo que iba a pasar tarde o temprano. En ese marco, tanto en la dirección del cordón como en el ampliado, ya se habían definido los pasos a seguir. Y esto a su vez se había llevado y discutido dentro de cada sindicato y todos sabíamos qué hacer. El Cordón tenía relaciones con la mayoría de las empresas del sector, incluso con el área social...

No solo controlamos la zona, desde Avenida Matta hasta Agrícola, sino avanzamos hacia el centro por la tarde... Había un paso importante en esos días, porque sin decirlo, el PC empieza a hacerse parte del Cordón. Pero no me cabe ninguna duda que había una instrucción a sus cuadros sindicales. Pero nunca lo dijo públicamente. Por una parte, seguían atacando lo que llamaban el “ultraizquierdismo”, pero por otra, había bajado su tono, su dureza.

De hecho, las bases del PC empiezan a participar activamente desde el paro de octubre en el Cordón. Hay gente que llegó sin comunicarse con el partido, que la opción que tomaban era de ellos. Por supuesto, que pasaron por control de cuadros o algo similar, pero muchos sectores comenzaron a acercarse, algunos con complicidad de la dirección local del partido, por lo menos.

Bueno, de hecho, la CUT zonal virtualmente desaparece, existe solo en el papel no más, pero no tiene ninguna expresión, porque mayoritariamente los trabajadores son parte del Cordón (Olivares, comunicación personal, Santiago 1995).

Los trabajadores discutían, pero también ponían atención a los discursos de los dirigentes “políticos” como Carlos Altamirano. En una reunión después del Tanquetazo en la fábrica Elecmetal del cordón Vicuña Mackenna, Hernán Ortega conversaba con Altamirano y un trabajador socialista de base dijo:

Resulta que si sabemos que somos los más claros (los socialistas), tenemos entonces la posibilidad de orientar a la masa compañero, y eso depende de que seamos fuertes, enérgicos... Porque aquí ya hay payasadas que no sirven para nada, como el cuoteo y esas otras cosas... Que nos den la autoridad para incentivar aquí, en la base, esta necesidad de tomar el poder. Porque eso es lo que ya está claro.

Los trabajadores vamos a decir no a la devolución (de las empresas tomadas el día 29), y nosotros, consecuentes con la clase, vamos a tener que estar al lado de la clase y decir: no, no la vamos a entregar.

Entonces, hasta dónde el Partido va a ser capaz de tomar decisiones, de decirle al Gobierno que también respalde nuestras posiciones (*Última Hora*, 14/7/73).

En la práctica, “no a la devolución” impulsó un enorme movimiento en contra de la derecha y de la devolución de las industrias tomadas que exigía el gobierno. Primero en Cerrillos, el día 18 de julio y luego en Vicuña Mackenna al día siguiente, los cordones mostraron un aumento notable en su poder de convocatoria:

Las barricadas se levantaron primero en Cordón Cerrillos. El miércoles 18, más de 5 mil obreros, apoyados por el Consejo Comunal de Maipú, ocuparon la comuna...

A las 10.30 de la mañana los trabajadores detuvieron sus labores, movilizándose hacia la Plaza Buzeta. Allí repudiaron los desalojos y exigieron que las 12 industrias que se encontraban tomadas en Maipú, además del resto del país, pasen al área social.

Las barricadas con toma de camino se prolongaron hasta las cinco de la tarde (*Chile Hoy*, 59, 27/7/73).

Al día siguiente, el jueves 19, se reunieron con representantes del gobierno para definir la intervención y la no-devolución (fue solucionada la intervención de cinco fábricas). Pero ese mismo día, el Directorio de la CUT señaló que:

La CUT rechaza (además), explícitamente, el anunciado intento de provocar un paro con tomas en algunas industrias, pues este no obedece a ningún acuerdo actual emanado de nuestra organización (*De Frente*, 27/7/73).

Parecía que, por un momento, el gobierno y la CUT habían perdido el control y que los cordones tenían más poder que el parlamento. Sin embargo, luego, en agosto, todos los cordones perdieron su dinámica; sabían que ya venían los ataques de la derecha, pero no sabían cómo reaccionar frente a la inactividad del gobierno. Ya conocemos las consecuencias.

Referencias

Cisterna, E. (2017). “La historia de los cordones industriales vive y se traspasa de generación en generación”. <https://www.laizquierdadiario.cl/La-historia-de-los-cordones-industriales-vive-y-se-traspasa-de-generacion-en-generacion>

Cordero, M. C., E. Sader y M. Threlfall. (1973). *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú: 1972 Balance y perspectivas de un embrión de poder popular*. CIDU/PI/DT.

Silva, M. (2020). <http://revistadefrente.cl/breve-historia-del-cordon-cerrillos-maipu-por-miguel-silva/>

Publicaciones

Chile Hoy, N° 5, 14/7/72.

Chile Hoy, N° 20, 27/10/72.

Chile Hoy, N° 48, 11/5/73.

Chile Hoy, N° 59, 27/7/73.

Chile Hoy, N° 61, 10/8/73.

Chile Hoy, N° 29, 29/12/73.

De Frente, 27/7/73.

El Mercurio, 6/4/73.

El Siglo, 13/8/72.

La Tercera, 5/10/72.

La Tercera, 2/4/73.

La Tercera, 6/4/73.

Punto Final, N° 170, s/f.

Punto Final, N° 160, 20/6/72.

Punto Final, N° 181, 10/4/73.

Tarea Urgente, N° 1, 16/2/1973.

Última Hora, 7/4/73.

Última Hora, 25/6/73.

Última Hora, 14/7/73.

Entrevistas

Carlos Mujica, comunicación personal, Santiago 1995.

Javier Bertín, comunicación personal, Santiago 1996.

Mario Olivares, comunicación personal, Santiago 1995.

Ramírez, Enrique, comunicación personal, Santiago 1996.

Rodríguez, Guillermo, comunicación personal, Santiago 1997.